

14 dic. 1945

NUESTRA CIUDAD

LOS PUESTOS DE ANTAÑO.- LOS STANDS DE BOGAOS.- LAS ARTES MANUALES DEL INDIO.- LA EFICIENCIA DEL CORREO.

Por Rafael García Granados.

En repetidas ocasiones hemos pugnado en esta columna porque se les restituya a los puestos típicos que se instalan en ciertas fiestas - Día de Muertos, San Juan, Corpus, Las Posadas, etc. - su antiguo esplendor; y en ocasión no muy lejana, el actual Director de Obras Públicas nos externó su opinión en el sentido de que era el costado Norte de la Alameda el indicado para que volvieran a establecerse. Al abogar por los puestos, lo hacíamos pensando principalmente en la conservación de las costumbres tradicionales provincianas y en el fomento de las artes manuales indígenas y mestizas: las piñatas, los juguetes de barro, los entierritos con cabeza de garbanzo, las calaveras de azúcar, los judas, los kepís y -- las máscaras de cartón, las mulitas de tule y tantas obras chucherías verdaderamente artísticas que eran producto del ingenio indígena. Parte integrante de los puestos que defendemos eran sus "sombras" de manta o de petate, sus tamaños y alturas diversos y su orden, compostura y homogeneidad en que veíamos reproducidas fielmente las descripciones que Cortés en sus Cartas a Carlos V y Bernal Díaz en su Historia Verdadera, hacen de los mercados de Tlaxcala y Tlatelolco. En aquellas festividades, que las familias de nuestra sufrida clase media esperaban con ilusión, el padre solía tener la esplendidez de darle un peso al chamaco que salía feliz y cargado de dulces y juguetes. Ignoramos cual sería entonces el impuesto que pagaban los alfareros de Tlaquepaque y de Texcoco, los

fruteros y demás comerciantes, pero no deben haber sido elevados puesto que podían vender un hermoso borrego con el lomo color de rosa y los cuernos dorados por cinco o diez centavos, y que la fruta y la colación necesarias para llenar una piñata de buen tamaño, no importaban arriba de dos pesos.

Cuando vimos llegar al costado norte de la Alameda un enjambre de carpinteros provistos de tablas y martillos, nos regocijamos pensando que habían tenido éxito nuestras insistentes sugerencias, y que el Gobernador del Distrito, indio fiel a su raza, se decidía al fin a ayudar a los suyos. Es muy probable que esa haya sido su intención, pero la ejecución fue muy distinta.

Hoy los puestos no se llaman como antes, sino "La Feria del Niño". Tampoco se llaman ya puestos los individuales de cada comerciante, sino "Stands". Los árboles sirven de soporte a múltiples "magnavoces", que gritan: "Pase usted al Stand No. 17 en el que encontrará las mejores corbatas para caballero". Y si, haciendo de tripas corazón, nos resolvemos a recorrer los stands de la feria, todos uniformes, del mismo tamaño y la misma altura, encontraremos que allí se vende ropa hecha de gran variedad, vajillas de porcelana en abonos, libros en abonos, "mexican curios" de plata para turistas, bolsas de señora, aparatos purificadores de agua para poblaciones, fábricas y casas particulares, discos para fonógrafo,..... y al fin, fruta y colación. Respiramos provisionalmente para volver a nuestra desilusión al enterarnos de los grandes anuncios de estos últimos stands: "Frutas y dulces

importados de California". Inutilmente buscamos los tejocotes, los cacahuates, las jicamas, los cueros de membrillos, la colación fina y corriente, el heno, la lama, las ramas de cedro, los peregrinos, los reyes magos, las piñatas. Buscamos entonces las caras estoicas y las voces gritonas de nuestros indios de Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca; ni uno. Los substituían "barchantes" de Polonia y del Cercano Oriente. Pensamos en un principio que la ausencia del indio se debía a una repugnancia por aquella uniformidad en la que no cabían sus sombras de petate y sus jarritos extendidos en el suelo. Nos equivocábamnos. Hubo que acudir a la interpretación marxista: El indio no -- acudió a la feria, porque la renta mínima de un stand es de setecientos pesos por las cinco semanas.

- - - - -

Cuando hace ya varios meses tratamos en esta sección del mal servicio de Correos, la autoridad respectiva dió la peregrina disculpa de que este se debía a la guerra. Y no se crea que nos referíamos al servicio internacional, sino a la demora de la distribución del correo dentro de la ciudad.

La guerra terminó y el servicio de correos ha empeorado. Para muestra va este botón: El Mayor David Pérez Rulfo nos dirigió una carta que fué depositada en la Administración No. 18 de esta ciudad el día 27 de octubre y entregada en la calle del Cinco de mayo el 13 de diciembre; es decir, cuarenta y seis días para entregar una carta dentro de la ciudad de México. Y no se trata de un caso aislado. Junto con esta carta recibimos otras tres que ha-

bían sido depositadas en el Correo los días 24 de octubre y 28 de noviembre. Las cubiertas de todas ellas, con sus sellos respectivos, están a la disposición del señor Director Gral. de Correos, para el remoto caso en que quisiera llevar a cabo una investigación.

- - - - -

Dofia Guadalupe Durán de la Huerta vendió en \$ 200,000.00 a don Francisco Ayrols Iascasas Nos. 189,191,195 y 197 de la calle de Degollado con 2305 metros.- Don Tomás Valles compró en - - - \$ 160,000.00 a don Pascual Ortiz Rubio 160,000 metros de terreno de los ranchos Copilco y Cotengo en Villa Obregón.- Don Neguib Simón vendió en \$ 155,520.00 a don Juan Plat un terreno en la Ciudad de los Deportes.- Don José Ma. Calvin Villar compró en - - - \$ 80,000.00 a doña Mercedes Maucozet y Maccuzet la casa No. TABUÑAYAY No. 26 y Agustín Melgar 52 con 700 metros.- Doña Petra Piñón de García vendió en \$ 60,000.00 a doña Ma. Luisa Zerbone un lote de 412 metros en la manzana 19 de la Col. Anzures.- Doña Machine Pustibrick compró en \$ 40,000.00 a don Francisco Aviña Alvarez la casa No. 1914 de la Av. Colonia del Valle con 225 metros.- Don Jovino García y García vendió en \$ 35,000.00 a doña Ana Luisa Lerdo de Tejada la casa No. 257 de las calles de Puebla con 750 metros.- Don José Furszyfer compró en \$ 30,000.00 a don José Clemente Torres la casa No. 395 de las calles de Aluminio con 989 metros.- Doña María de Jesús Rodríguez de Nocatti vendió en \$ 30,000.00 a doña Carmen Hidalgo la casa No. 221 de la Av. de las Palmas con 240 metros.- Doña Elisa Schnaider de Martínez compró en \$ 22,000.00 a don Carlos Martínez Zorrilla la casa No. 720 de las calles de Montes Himalaya con 757 metros.